

EL RECADO

Elena Poniatwska

APROXIMACIÓN

El cuento del Recado tiene tantas aristas que resulta complejo realizar un estudio exhaustivo de él. Por eso es que me propongo estudiarlo desde algunos aspectos tratando con ello de hacer una aproximación. Dividiré el estudio en varios apartados a saber: El entorno, el amor, y los conceptos de hombre y mujer que del texto de la Sra Poniatowska se derivan.

EL ENTORNO

Cuando va describiendo el entorno lo tomo como continuidad del apartado Idea y Método. El entorno en el que se plantea el cuento se adentra en la descripción de las mimosas cuyos tallos más tiernos los arrancan los niños, aludiendo así a la pérdida de su amor y sus frutos, las ramas más accesibles son las últimas, las otras están demasiado inaccesibles y más duras; las flores que hay sembradas son rectilíneas y serias; frías yo diría casi mortíferas como el azul marino, como un soldado dice y lo identifica a él con la palabra soldado, militar y así él marcha por la vida, este hecho al que llama **reciedumbre**, y a ella le inspira confianza. Esto es lo interesante porque, más allá de las hermosas metáforas con que la autora hace la descripción, la crudeza y la angustia saltan por sus letras.

En el siguiente renglón la palabra “contra” una preposición que significa oposición: contra el muro de tu casa...”, “...contra el muro de tu espalda” da igual el muro de la espalda que el de la casa, tal como ha explicado antes, todo reciedumbre... contra el amor y quizás también contra la vida misma. Solo cuando habla del sol, que también está contra el vidrio, se permite debilitar esta oposición.

Pero un muro, un muro con tanta reciedumbre no cae nunca es impenetrable. Como parece que a ella le es imposible penetrar en él, en el ser de Martín.

Cabe aquí preguntarse ¿no será acaso que la que sostiene el muro de la casa y el muro de la espalda de Martín es ella misma? ¿no será que la que

realmente tiene esa reciedumbre incapaz de ceder es ella?, pues hasta el sol, que es el astro más poderoso y persiste a través de los tiempos, cae con la tarde.

Cuando define el entorno siempre hay algo dramático, el perro que ladra agresivamente, como para sacarla de la ensoñación, o la señora irritada porque va a tirar la leche, es algo que le dice sal de ti, despierta de ese sueño imposible. Es la caída de la noche.

En toda la descripción hay un sentimiento de dolor soterrado que presenta una tremenda agresividad bajo una capa de dulzura.

SOBRE EL AMOR

...la implacable necesidad de relacionarlo todo con el amor.
(E.P.)

Este punto es realmente rico. Todo lo que dice en tan pocas palabras. Habla de los sentimientos de ella y de los que cree que él tiene o debe tener hacia ella; de lo que es o significa un hombre y también su concepto de la mujer y como sienten las mujeres.

Martín y los hombres

La primera frase ya nos va informando: “Vine, Martín, y no estás”. Ya lo introduce a bocajarro, Martín no está. Comienza con “vine”, un verbo en pasado y termina la frase con “no estás” presente. Desde la primera frase está la discordancia afectiva que está siempre presente en el texto “El Recado”. Es como decir “No Martín”. Yo las pondría en equivalencia, pues todo es una pequeña suposición de un Martín que es un No Martín, una inexistencia de amor : un no amor

Vine, Martín y no estás = No Martín=No amor

Digo que es una suposición porque es como ella habla de él suponiendo, imaginando que él sabe algo de ella:

...por una onda que cruza el aire, debes intuir que aquí estoy.

...has de saber dentro de ti que te espero.

Esto queda muy lejos de ser real. Desde el principio pone en él un conocimiento sobre ella del que nada sabemos. Desde este punto de vista ya está situando a Martín en un pedestal, otorgándole cualidades casi adivinatorias, bajo cuyas influencias parece querer que quede atrapado, como si él tuviera la misma necesidad que ella dice que tiene de la juventud femenina: “La implacable necesidad de relacionarlo todo con el amor”. Realmente lo único cierto que sabemos es que cuando ella está contra el

muro de su espalda, las miradas son opuestas, enfrentadas, que no se ven, y si lo hicieran sería en forma hostil. En ningún momento parece que ella reciba afecto de él, está contra, contra un muro, lo que nos afianza y reitera en la dificultad de penetrar en la existencia de Martín.

Lo que desea de Martín

Poco a poco a lo largo del texto nos va diciendo que es lo que ella querría que ocurriera a lo largo de la vida. Su deseo de un amor estable y eterno, su inseguridad tapada con la palabra certeza o con el verbo en futuro de podré, algo que haré, que quiero hacer cada día.

...Quisiera tener la certeza de que te voy a ver mañana, ...

...podré mirarte lentamente...

Y sobre todo y de forma muy especial manifestar que nada entre nosotros ha sido casual.

...que nada entre nosotros ha sido provisional o un accidente.

Quisiera que lo que ha ocurrido entre ellos tuviera la reciedumbre de la que habla, de la que se va imaginando en la medida que va soñando con él.

Ella y las mujeres

Hay varios aspectos cuándo habla de ella misma:

Sueña despierta, casi parece que la protagonista está durmiendo, en ese momento dónde la realidad y lo irreal se confunden. Así, presenta todo su pensamiento con carácter de sueño, de ensoñación, desde un principio hasta el final aparece así: "...en algún lugar de la ciudad, por una onda que cruza el aire; ...en alguna de esas calles por dónde te imagino siempre; ...esas horas vividas en la imaginación; ...paisajes no vividos".

En el fondo de su ser sabe perfectamente que no es cierto, que no es posible el afecto, que se está engañando, no es posible esa dicha. O dicho de otra forma, en otros términos, ella, o al menos en el cuento así ocurre, no aparece ser deseada por él. No parece tener las características que comprende el deseo del tan amado Martín.

El concepto de hombre

Es muy interesante el concepto que tiene de hombre nuestra protagonista:

"La inmensa promesa que es el hombre..."

Dónde está esa inmensa promesa que es el hombre, qué nos quiere decir la protagonista con estas palabras, “inmensa y promesa”, algo inalcanzable casi suena a salvación y le preguntaría ¿de qué nos tiene que salvar el hombre? ¿qué nos promete que no podamos alcanzarlo si no es a través de él? Ella misma nos da la respuesta “Una granada que de pronto se abre y muestra sus granos rojos, lustrosos; una granada como una boca pulposa de mil gajos”. Y ¿díganme Vds., no ven en esta maravillosa frase toda la sensualidad?

Una sexualidad que alcanza su mayor estado al caer la tarde cuándo dice “el cielo enrojecido ha calentado tu madre selva y el olor se vuelve más penetrante”. Algo así como si la negación de Martín, después de todo el día esperándolo acrecentara su deseo de estar con él, su pasión hacia un ser que no le quiere. Este hecho solo es posible en el humano, pues el amor es ese invento del parlante ante la imposibilidad de un saber instintual perdido.

Hay otro aspecto que puede ser el admirado en el hombre, en Martín y que se encuentra escondido bajo una falsa idolatría protectora, y coincide con la frialdad y esteticidad del muro. No es ni más ni menos que la supervivencia, algo alejado del sofisticado humano del siglo XIX. Que no es más que la fuerza bruta, tantas veces utilizada por el bien del otro, por el bien de las mujeres, ...

¿Y esa idea de que la mujer mayor no tiene necesidad sexual?, lo que no tiene es reproducción. Hoy día muchas mujeres, igual que tantos hombres tienen sexualidad hasta edades muy avanzadas. Este pensamiento ancestral que presenta el cuento en una sociedad anterior a la época de su publicación (1979) desde la perspectiva occidental -hasta España estaba ya en democracia- había pasado la revolución del 68 y se hablaba y se vivía la revolución sexual (aparecen los anticonceptivos): tener los hijos que se quieren, casarse con el hombre al que se ama. Según la información que tengo, en las sociedades hispanas el feminicidio es desgraciadamente algo excesivamente frecuente. Solo desde el feminicidio se comprende por qué ella es cualquier mujer, no puede ser una mujer, por eso aguarda, aguarda y aguanta como todas las mujeres. Espera la vida futura, la espera con soledad, “el futuro que es el hombre” yo diría que el futuro incierto pues está en las manos de otro.

En esta equidad entre reproducción y sexualidad puede asomar lo arcaico, el pasado y presente que ya aparece en el inicio del cuento. Planteamiento magistral que realiza la autora a lo largo del relato.

Además, hay un dato, otro antiguo-actual que no quiero dejar pasar:

Ya desde niña lo esperaba, esperaba el fracaso, el abandono del hombre que ama y amó en su infancia. ¿Se refiere esto a un aspecto general ambiental que se da en todas las sociedades? O quizás se refiere a algo que le ocurrió en la infancia que se le repite de manera que hace que no pueda elevarse para de dejar de ser una mujer cualquiera y llegar a ser una mujer.

Sin duda es un precioso cuento donde el duelo está escrito desde el primer momento, diciendo que las flores tienen hojas como espadas refiriéndose aquí al óbito de un amor inventado, o en el mejor de los casos al desamor. Por este hecho aguanta, traga todo lo que sabe y hace la vecina y su hija - lo cuidan cuándo está enfermo, tiene llave de la casa y le enciende la luz de ella para que no le roben-, soporta que Martín no venga en todo el día a la casa –como si huyera de ella-, aguanta y aguanta hasta ver si existe la posibilidad de agarrarse a él o de morir internamente.

Se da cuenta, siente la imposibilidad afectiva y de forma fría, como cualquier mujer se va de la calle con la duda eterna de lo que debe hacer con su recado. Se aleja de la casa con su carta sin escribir y con su dolor, desangrando su alma por un amor que no se puede dar, y que no sabe si porque ocurrió eso por primera vez en su infancia, es algo que se le repita una y otra vez, no pudiendo salir de ese pozo negro que, como dice Marguerite Durás, quien no conoció el amor es “el mar de la muerte”.

Pero no quiero acabar con estas palabras trágicas para las mujeres. En lo que he viajado, he visto que el mundo está sostenido por la mujer, por la fuerza que nos da la creatividad, la creatividad de la maternidad, hecho que no hemos tenido nunca que sustentar de ninguna manera porque nadie, aún nos la ha podido quitar. Y digo aún porque no puedo negar que lo intentan desde la superación del mundo más ancestral dónde lo importante fue la procreación, hecho que dio carácter a la divinidad femenina.

El recado nos muestra un sufrimiento, una forma de ser de la mujer que la autora extrae de la sociedad. Lo hace sin duda con el fin de mostrar un sentir y un deseo de cambio de la sociedad en cuanto al sexo femenino para salir de éstas situaciones y de otras dónde hay que soportar tanto. Donde

tantas mujeres se anulan como persona y solo existen en función del hombre.

Al sacar a la luz tan sabiamente esta situación y estos sentimientos entiendo que Poniatowska busca que, por la toma de conciencia, la mujer pueda cambiar de actitud y aptitud. Entiendo pues que se trata de un canto de **esperanza**, palabra que tanto gusta a D^a Elena.

Antonia Lozano

(junio 2023)